



# el nacimiento de La LIBERTAD en La península Ibérica y Latinoamérica

ACTAS DEL XVI CONGRESO INTERNACIONAL DE AHILA

**San Fernando (España)**

6 al 9 de septiembre de 2011

**Presidente de Honor:**

Su Majestad el Rey Don Juan Carlos I



José Quintero González (Coord.)

# Giuseppe y Anita Garibaldi: una alegoría americana de J.M. Rugendas

María de Fátima Costa

Universidad Federal de Mato Grosso / CNPq

## **Resumen**

El pintor viajero alemán J.M. Rugendas (1802-1858) es uno de los más importantes creadores de la iconografía americana decimonónica. Su obra se destaca por la notable calidad que posee, así como por la amplia difusión que experimentó y porque fue asumida como propia en los diversos países por los que pasó, precisamente durante el proceso de gestación de las identidades nacionales. En su legado existe un conjunto de imágenes dedicado a los movimientos políticos de la región rioplatense, tomando como motivo central las figuras de Giuseppe Garibaldi y su mujer Anita. La lucha autonomista en la que intervino el prócer italiano en Sudamérica, junto con su mujer, una brasileña, fue plasmada en lenguaje visual por Rugendas, formulando una alegoría americanista, inspirada en *La Libertad* de Delacroix. La ponencia se propone analizar este cuerpo iconográfico, centrando la atención en dos monumentales óleos: *Alegoría de la Revolución - Anita Garibaldi* y *El regreso de Garibaldi después de la Batalla de Santo Antonio*. Estas obras son una manifestación del empeño del artista por integrarse al sueño político americano, creando por esta vía una iconografía con inequívocas connotaciones ideológicas.

**Palabras clave:** Representaciones de América, Identidades nacionales, América Meridional.

J.M. Rugendas (1802-1858) se cuenta entre los más importantes artistas viajeros que estuvieron en América durante el siglo XIX, y su obra está entre las que dieron la más sólida contribución a la iconografía de las jóvenes naciones americanas, más concretamente a Brasil, México y Chile.

Rugendas estuvo dos veces en Brasil; la primera entre 1822-1825, en calidad de miembro de la expedición naturalista rusa capitaneada por G.H. von Langsdorff. En esa ocasión registró a lápiz y al acuarela diversos aspectos de la fauna, la flora, el paisaje y la multiétnica población brasileña. Posteriormente, entre los años de 1831-1846, realizó un *grand tour* a América. En este segundo y último viaje, que duró casi 15 años, recorrió

de México hasta el extremo sur del continente, período en el que realizó uno de los más completos registros visuales de las tierras que visitó.

Esta ponencia toma como foco de atención el segundo viaje que Rugendas realizó a América, empuñó pinceles para registrar varios retratos de América. Hablaré de Rugendas “el ilustrador del Nuevo Mundo”, como más tarde él se autodenominó.

### ***Rugendas y la representación de la historia de América del Sur***

Rugendas llegó a América del Sur en julio de 1834, vale decir, pocos años después de que las antiguas colonias ibéricas rompieran sus lazos coloniales con la metrópolis, en un momento de redefinición de fronteras y de formación de identidades. Envolviéndose en este mundo que se descortinaba, Rugendas colocó sus lápices y pinceles al servicio de la construcción de la historia de las recién fundadas naciones y se dedicó también a la tarea de representar los instantes decisivos para la edificación de los nuevos estados.

Rugendas era un artista viajero con una sólida formación académica y con un fuerte espíritu clasicista. De este modo, al dedicar obras al género histórico, ciertamente tendría consciencia de estar incursionando en un territorio con más prestigio que el del paisajismo. Y esto aparece de forma evidente cuando revisamos el conjunto de su obra. Allí se observa que, a pesar de haber pasado más de una década en viajes por el interior de América, se mantuvo informado de lo que acontecía en las escuelas artísticas europeas.

Al analizar los cuadros de historia pintados por Rugendas, se observa que el artista crea su obra dentro de una perspectiva romántica. Es con ese espíritu que registra algunos de los más significativos episodios de los procesos de independencia de las naciones sudamericanas, soltando las riendas para que su identidad liberal se manifieste libremente. Con esa lente abordó un buen número de escenas y una larga lista de retratos de destacadas personalidades que tuvieron un desempeño destacado en aquel momento. Y al realizar estas obras, Rugendas se revela como uno de los primeros creadores de la iconografía americana en los albores de la vida de las nuevas naciones.

Un buen ejemplo de este empeño es la tela que lleva el título de *La Batalla de Maipú*, que hoy se encuentra en el Palacio de la Moneda, en Santiago de Chile, vale decir, en la sede del gobierno de ese país. Se trata de una obra ejecutada durante la larga permanencia de Rugendas en ese país andino (1834-1842), producida ciertamente por encargo de los próceres del movimiento independentista. En ella, el artista representó el decisivo combate entre las tropas realistas españolas y el ejército libertador, que tuvo lugar en las puertas de la ciudad de Santiago, en 1818, cuya victoria selló el triunfo definitivo de la libertad política del país, iniciado en 1810. Respondiendo a los anhelos del nuevo estado, el pintor crea un dramático primer plano, en el que combina los retratos de los líderes revolucionarios con escenas de soldados en lucha y la formación de varios batallones; enseguida ilustra minuciosamente el paisaje bélico, que aparece en un ambiente nebuloso,

con notable realismo, hasta las faldas de la cordillera. Ofrecía así un bello tributo pictórico a la naciente república chilena.

Así como ésta, hay una decena de obras que tematizan los momentos cruciales de la historia sudamericana, que cubre acontecimientos desde Venezuela hasta Uruguay.

Nos interesan aquí dos obras que se sitúan en el contexto de los acontecimientos que tuvieron lugar en este país de la llamada “Banda Oriental”, vale decir, en Uruguay. Son motivos menos espectaculares que la citada *Batalla de Maipú*, pero no menos significativos en su contenido. Concretamente, se trata de obras dedicadas a dos personajes emblemáticos de la independencia de los países sudamericanos: Giuseppe Garibaldi y su compañera Anita.

### ***Los Garibaldi y los pinceles de Rugendas***

La primera de estas obras – expuesta hoy en el Museo Histórico de Montevideo – tiene como telón de fondo un momento de la lucha de Uruguay en defensa de su autonomía frente a las agresiones de la dictadura de Juan Manuel de Rosas. Es en esas circunstancias que Rugendas homenajea a la pareja de los Garibaldi, en la tela *El regreso de Garibaldi después de la batalla de San Antonio*.



Figura 1. J. M. Rugendas. *El regreso de Garibaldi después de la batalla de San Antonio*.  
Ca. 1850. Óleo/tela; 82,0 x 49,0 cm. Museo Histórico de Montevideo, Uruguay.

Cabe recordar que la batalla de San Antonio aconteció a inicios de 1846, cuando Rugendas se encontraba en Río de Janeiro y se sitúa en el contexto de la defensa de Uruguay durante el “Cercos de Montevideo”. En este destacado episodio, Garibaldi comandaba acciones militares en el río Uruguay, con el propósito de recuperar el dominio del margen de ese curso fluvial, de Colonia a Salto. Fue precisamente en esa campaña que tuvo lugar la decisiva contienda que da nombre al cuadro. Como se sabe, en esta lucha las fuerzas garibaldinas salieron victoriosas, a pesar de haber combatido en clara desventaja numérica contra las tropas del dictador Rosas. Y según nos informa Wolfgang Rau, principal biógrafo de Anita Garibaldi, también ella se encontraba en Salto, incorporada a la Legión Italiana como enfermera<sup>1</sup>.

En virtud de este triunfo, a su retorno a Montevideo, Garibaldi fue celebrado como héroe nacional. Es precisamente ésta la escena representada por Rugendas. En la pintura figura Giuseppe Garibaldi al frente de su Legión Italiana. Se trata, pues, de un homenaje a las figuras que, por sí mismas, simbolizan no sólo la lucha, sino también un ideario liberal.

La biografía de Giuseppe Garibaldi (1807-1882) pasó a ser mundialmente conocida a partir de la obra de Alejandro Dumas, *Mémoires de Garibaldi traduits sur le manuscrit original par Alexandre Dumas*, publicada por primera vez en París entre 1860-1861<sup>2</sup>. Sus proezas, sobre todo durante la “Unidad Italiana”, hoy son contadas y representadas por toda Europa, siendo él uno de los personajes más conocidos entre los revolucionarios del siglo XIX. No obstante, cuando Rugendas lo homenajea, su fama de héroe se circunscribía a las luchas trabadas en nombre de las nacientes repúblicas latino-americanas, principalmente durante su participación en la “Revolución Farroupilha”, un episodio regional que ocurrió en el sur de Brasil entre 1835-1845, y tuvo un carácter republicano y separatista.

Anita, por su parte, o mejor, Ana María de Jesús Ribeiro, nació en 1821 en Laguna, ciudad perteneciente al estado brasileño de Santa Catarina, y se integró a la vida de Giuseppe justamente en 1839, cuando éste se encontraba en la región de Laguna al frente del “ejército farroupilha”. Ahí participó de los movimientos que condujeron a la proclamación de la efímera “República Juliana”.

Incorporada entonces a la lucha “farroupilha” y a la vida de Garibaldi, esta brasileña permanecerá junto al revolucionario italiano hasta su muerte, ocurrida en Italia en 1849.

La literatura de los estados del sur de Brasil, principalmente Santa Catarina, han llamado a Anita de “Heroína de dos Mundos”, considerando los combates en que participó junto a Giuseppe, tanto en el continente sudamericano como en Europa. Y a

<sup>1</sup> Ludwig Rau, Wolfgang. *Anita Garibaldi*, o perfil de uma heroína brasileira. Florianópolis, Edición del Autor, 1975, p. 270.

<sup>2</sup> Dumas, Alexandre. *Mémoires de Garibaldi traduits sur le manuscrit original par Alexandre Dumas*, París, Michel Lèvi Frères Editeurs, 1860-1861, 2 vols.

partir de inicios del siglo XX su figura también ha comenzado a ser objeto de pinturas y estatuas en los dos lados del Atlántico. Pero a mediados del siglo XIX, la representación de ambos personajes aún no merecía sino escasísima atención.

Esto es tanto más significativo si tenemos en cuenta que a finales de la década de 1840, Anita era un personaje escasamente conocido. Su figura heroica sólo emerge en el horizonte histórico europeo después de haber desembarcado con sus tres hijos en Génova, en el mes de marzo de 1848. Con independencia de que esta mujer actualmente disfrute de una vasta iconografía, sólo se conoce un único retrato suyo realizado en aquella época. Se trata de una miniatura de autoría del retratista italiano Gaetano Gallino (1804-1884), residente en Uruguay y también miembro de la Legión Italiana. Todas las demás imágenes de Anita, o se inspiraron en esta miniatura o simplemente fueron realizadas a partir de una idealización libre, con base en la historia de su actuación.

Así, al elaborar *El regreso de Garibaldi después de la batalla de San Antonio*, Rugendas inauguró la iconografía garibaldina y, al mismo tiempo, dejó un registro contemporáneo de la figura de Anita Garibaldi<sup>3</sup>.

En lo que se refiere a los aspectos técnicos, esta pintura es un óleo inacabado. Y cabe señalar que en el contexto de la obra de este viajero – un artista cuyos trazos muy fácilmente componen barrocas escenas de batalla – sorprenden las figuras estáticas que contiene esta tela. No obstante su afición por la representación de motivos de combate, al homenajear al general revolucionario, Rugendas opta por el momento de su llegada a Montevideo, en septiembre de 1846, cuando fue recibido como un héroe.

La obra traduce, pues, una refinada elaboración intelectual. Ninguno de los elementos incluidos en la representación está colocado de manera fortuita. Rugendas construyó un programa muy elaborado, con el objetivo de abarcar los elementos más significativos de la historia de este episodio.

En una composición que se organiza de izquierda a derecha, el artista va ocupando el espacio de su tela con personajes negros y otros de trazos europeos, identificando de este modo la diversidad de los componentes, de ex-esclavos e inmigrantes, de la tropa comandada por el general. Todo el espacio de la tela fue ocupado con personajes y banderas, de manera que apenas el famoso monte, colocado al fondo a la derecha, permite una identificación del lugar. Entre las banderas se identifica tanto la de la Legión Italiana, de color negro y con el Vesubio al centro, como la de Uruguay, blanca azulada con el vibrante sol dorado. En primer plano vemos piezas de cañones en el suelo, una clara alusión a la guerra. Casi exactamente en el centro se reconoce la figura de Giuseppe Garibaldi.

Tal como posteriormente fue caracterizado su retrato, ya en esta obra de Rugendas, el jefe revolucionario aparece como una figura delgada, con bigote y cabellera

<sup>3</sup> Para un reciente abordaje sobre el tema, v. Paulo Markun, *Anita Garibaldi, uma heroína brasileira*, São Paulo, Editora Senac, 1999.

abundantes, trajeado con una casaca azul oscura de las fuerzas armadas de Montevideo y ataviado con la boina y el pañuelo atado en el cuello, ambos de color rojo. Para destacar la imponente de su figura, el artista representó a Garibaldi mirando firmemente hacia el espectador, lo que nos aproxima del personaje, como si su potente liderazgo aún subyugase a aquellos que contemplan la obra.

A su lado está Anita, la única figura femenina de toda la escena. Ella no está retratada como guerrera o heroína; es apenas la compañera del héroe.

Lleva un largo vestido blanco cuyo escote deja los hombros descubiertos; en la cintura lleva una faja roja. Un bello sombrero decorado con plumas rojas esconde su cabellera, y como adorno adicional, apenas un fino collar. Su figura aparece plenamente integrada al grupo, llegando a instruirse en ella un aire de complicidad.

A la izquierda de esta mujer hay otro personaje emblemático: el negro André Aguiar, un ex-esclavo que pasó a ser un compañero inseparable de Giuseppe. Y con el fin de incluir más datos biográficos en su composición, el artista incorporó otros personajes de la vida familiar de la pareja Garibaldi: a los pies de Anita aparece una niña pequeña, probablemente su hija Teresita, nacida en Uruguay en marzo de 1845. Y más cerca de Giuseppe, un niño de unos seis años que juega con una bandera negra; ciertamente se trata del hijo Menotti Domingo.

Al representar a Anita al lado de su compañero, Rugendas no sólo la reconoce como un personaje importante en los acontecimientos republicanos de Sudamérica, sino que también nos ofrece la única representación de cuerpo entero de esta significativa figura.

Cuando buscamos datos en la biografía del artista bávaro, resulta difícil encontrar hechos que nos permitan afirmar acaso tuvo ocasión de conocer personalmente a Anita Garibaldi. Se sabe, sin embargo, que durante los 14 días que estuvo en Montevideo, los acontecimientos políticos que tenían lugar en la Banda Oriental lo impresionaron profundamente. De esa corta estadía se conoce una serie de dibujos en los que registró los diversos tipos humanos que componían el ejército. Particular interés despertaron en él los soldados del batallón de negros libertos, de los cuales se conservan numerosos dibujos y tres estudios al óleo. Anita, a su vez, no era un personaje desconocido para la sociedad de Montevideo. El coraje que demostró durante los combates en el sur de Brasil, junto a Garibaldi, su fuga a caballo con el hijo de apenas doce días de edad y el relato de su retirada rumbo a Uruguay, junto con lo que había quedado del ejército farroupilha, era un asunto de todos conocido. Independientemente de que Rugendas no la haya visto personalmente, no cabe duda de que tuvo noticias de su epopeya.

Y ciertamente la figura heroica de esta mujer lo impresionó profundamente. Al punto que lo condujo a tomar las características físicas de Anita Garibaldi para personificar una de los más significativos homenajes que rindió a las jóvenes repúblicas sudamericanas: me refiero al óleo que hemos llamado *Alegoría de la Revolución – Anita Garibaldi*.

Se trata de un estudio realizado sobre cartón, en pequeño formato, que hoy pertenece a los fondos de las Colecciones de Arte de la Ciudad de Augsburgo. Al realizar esta obra, el artista modeló la imagen de una joven guerrera que domina de forma majestuosa la composición. Con colores fuertes crea un ambiente del atardecer, sobre un paisaje que evoca el escenario de un combate recién acabado y con las ruinas de una ciudad sin identificación.

En el primer plano, de pie sobre los escombros está la figura monumental de la joven guerrera. Su rostro es ovalado, con grandes ojos negros y la boca y la nariz bien marcados; la cabellera, algo desgreñada, es de un negro intenso y está atado detrás de la nuca.

Su indumentaria se compone de dos únicas piezas: una falda larga de color marrón, que llega hasta el suelo de escombros, y una blusa blanca cuyo escote deja los hombros totalmente desnudos. La cintura está enlazada por una gran faja roja y al cuello lleva un pañuelo atado con el vigoroso “nudo republicano”, distintivo de los farroupilhas.

La caída de la falda permite intuir el movimiento de sus largas piernas: la derecha está extendida, mientras que la izquierda parece tener la rodilla levemente doblada. Este movimiento se impone por los atributos con los cuales el artista compuso el personaje: en la mano derecha sostiene una espada cuya punta toca los escombros, mientras que la izquierda empuña una bandera roja.



Figura 2. J. M. Rugendas. Alegoría de la revolución – Anita Garibaldi. 1846-1848. Óleo / cartón; 43,0 x 27,5 cm. Colecciones de Arte de la Ciudad de Augsburgo.

La figura tiene un aspecto imponente y vigoroso, cuya actitud y gestos, así como las ropas, evocan coraje. El movimiento del cuerpo da la impresión de que la guerrera, habiendo vencido en el combate, detiene la acción y dirige sus grandes y expresivos ojos hacia un horizonte distante.

En un examen atento se impone la identificación con el rostro registrado por Gallino; la figura y la indumentaria, a su vez, componen la misma presencia femenina que Rugendas colocó al lado de Garibaldi cuando la representó en *El regreso de Garibaldi después de la batalla de San Antonio*, ahora con el agregado del simbólico y emblemático pañuelo, atado con el distintivo “nudo farroupilha”.

El artista no dio título ni tampoco dató ni dio ningún tipo de referencia sobre esta obra. Ni tampoco dejó ningún tipo de información adicional, más allá de lo que percibimos por vía estrictamente iconográfica. Sin embargo, al mirar esta obra es imposible no recordar las obras de Eugène Delacroix, en particular *Grecia sobre las ruinas de Missolonghi* (1826) y *La libertad conduciendo al pueblo* (1830), con las que ese artista francés había homenajeado, pocos años antes, los movimientos revolucionarios europeos.



Figura 3. E. Delacroix.  
*Grecia sobre las ruinas de Missolonghi* (1826).  
Óleo/ tela; 208 × 147cm.  
Museo de Bellas Artes de Bordeos, Francia.

En un caso, Delacroix rinde homenaje al pueblo helénico, que en ese momento luchaba por su libertad contra el imperio otomano. La alegoría evoca los dramáticos acontecimientos de Missolonghi, en la entrada del golfo de Corinto, donde los griegos opusieron resistencia por más de tres años, hasta que fueron arrasados por los turcos. La figura de la Grecia heroica aparece inerme, ofreciendo el pecho como blanco, sobre las ruinas de aquella estratégica fortaleza. Es una imagen ambivalente que representa a Grecia como símbolo libertario.

La conocidísima tela dedicada a la revolución de julio de 1830, a su vez, la personificación de la Libertad, aparece representada por una mujer con el sombrero frigio, que en la mano derecha empuña la bandera tricolor – símbolo mayor de la Revolución Francesa – y en la izquierda, una carabina, conduciendo al pueblo en la lucha republicana.



Figura 4. E. Delacroix. *La libertad conduciendo al pueblo* (1830).  
Óleo/ tela; 260cm×325cm. Museo del Louvre, Francia.

El escenario de las dos obras de Delacroix y el del cuadro de Rugendas rivalizan en cuanto al tenor dramático. Los cielos tienen colores sombríos y el paisaje se reduce a escombros. Todos evocan de la misma forma la república, siempre representada por una alegoría femenina. En las figuras victoriosas asociadas a Francia y a América, las mujeres que las representan aparecen con sus cuerpos agigantados, poseen una musculatura fuerte e imponente y llevan armas y banderas.

Cabe observar que desde la proclamación de la República en Francia en 1792, la figura de la mujer pasó a ser usada en las representaciones alegóricas de la libertad, en detrimento de la imagen masculina del rey. Con la proclamación de la Segunda República, en 1848, se renovó el interés por los símbolos republicanos, consagrando con más fuerza la figura femenina como elemento alegórico para la representación de la República<sup>4</sup>.

<sup>4</sup> Según José Murilo de Carvalho, *Formação das Almas*. São Paulo, Companhia das Letras, 1990, p. 148.

Vemos, así, que Rugendas, al concebir una representación emblemática de los movimientos de independencia americanos, demostró estar concatenado con el desenvolvimiento del arte contemporáneo y, quizá inspirado en Delacroix, tomó la imagen de Anita Garibaldi como modelo para materializar su composición alegórica dedicada a las nacientes repúblicas sudamericanas.

Pero, a diferencia de *La Libertad* que aún conduce a la multitud a la toma del poder, la alegoría creada por el artista bávaro presenta una única figura que, se impone sobre los escombros de un pasado reciente y lanza una vigorosa mirada hacia un horizonte futuro, que queda fuera del alcance de nuestra vista, cubierto de incógnitas.

Sin embargo, a diferencia de las representaciones del célebre artista francés, el pequeño óleo de Rugendas no tuvo ninguna visibilidad pública, permaneció guardado por más de un siglo, lejos del imaginario latinoamericano. Jamás fue utilizado simbólicamente, sea por movimientos populares, sea por gobiernos republicanos del espacio hispanoamericano o en la República Brasileña.

Finalizando, cabe decir que las obras de tema histórico contribuyen esencialmente para definir la relación que el pintor estableció con su modelo esto es, con el continente americano. Ellas revelan búsquedas, compenetración y una compleja elaboración intelectual. En el caso de Rugendas, el modelo fue la América; vemos que el viajero creó raíces y asumió iconográficamente un compromiso con el mundo que recorrió. Su trabajo artístico se integra en el sueño político americano, construyendo por esta vía un cuerpo de imágenes con inequívocas connotaciones ideológicas. Rugendas creó, por lo tanto, figuras que están entre las representaciones inaugurales de la iconografía liberal americana, escogiendo a Anita Garibaldi como personaje emblemático para representar el sueño libertador de Bolívar.